



Conferencia Episcopal
de Colombia



Conferencia
de Religiosos
Colombia

SUBSIDIO

2 de febrero de 2026

XXX JORNADA MUNDIAL DE LA VIDA CONSAGRADA

DE
LA

Transformados en el Espíritu, para vivir en sinodalidad



DICASTERO
PER GLI ISTITUTI DI VITA CONSACRATA
E LE SOCIETÀ DI VITA APOSTOLICA

Vaticano, 28 de enero de 2026

*Profecía de la presencia:
vida consagrada donde la dignidad está herida y la fe es puesta a prueba*

Queridos consagrados y consagradas:

Con esta carta deseamos llegar idealmente a todos los rincones del mundo, a los lugares de vuestra vida y de vuestra misión, para expresaros nuestro agradecimiento por vuestra fidelidad al Evangelio y por el don de una vida que se convierte en semilla esparcida en los surcos de la historia. Una vida a veces marcada por la prueba, pero vivida siempre como signo de esperanza.

Durante el último año, en los viajes y visitas pastorales del Dicasterio, se nos ha concedido el don de entrar en contacto con esta vida y dejarnos interpelar por ella, encontrándonos con los rostros de numerosas personas consagradas llamadas a compartir situaciones complejas: contextos marcados por conflictos, inestabilidad social y política, pobreza, marginación, migraciones forzadas, minorías religiosas, violencia y tensiones que ponen a prueba la dignidad de las personas, la libertad y, a veces, la propia fe. Experiencias que revelan cuán fuerte es la dimensión profética de la vida consagrada como **«presencia que permanece»** junto a los pueblos y a las personas heridas, en lugares donde el Evangelio se vive a menudo en condiciones de fragilidad y prueba.

Este «permanecer» asume diferentes rostros y esfuerzos, porque diversas son las complejidades de nuestras sociedades: allí donde la vida cotidiana está marcada por fragilidades institucionales e inseguridad; allí donde las minorías religiosas viven presiones y restricciones; allí donde el bienestar convive con soledades, polarizaciones, nuevas pobrezas e indiferencia; allí donde las migraciones, las desigualdades y la violencia generalizada desafían la convivencia civil. En muchas partes del mundo, la situación política y social pone a prueba la confianza y desgasta la esperanza; y es precisamente allí donde vuestra presencia fiel, humilde, creativa y discreta se convierte en un signo de que Dios no abandona a su pueblo.

El «permanecer» evangélico nunca es inmovilidad ni resignación, sino esperanza activa, que genera actitudes y gestos de paz, palabras que desarman precisamente allí donde las heridas de los conflictos parecen borrar la fraternidad; relaciones que dan testimonio del deseo de diálogo entre culturas y religiones; opciones que protegen a los pequeños, incluso cuando estar de su lado exige un precio; paciencia en los procesos, también dentro de la comunidad eclesial; perseverancia en la búsqueda de caminos de reconciliación que se han de construir en la escucha y la oración; valentía en la denuncia de situaciones y estructuras que niegan la dignidad de las personas y la justicia. Precisamente por eso, este permanecer no es solo una elección personal o comunitaria, sino que se convierte en una palabra profética para toda la Iglesia y para el mundo.

En este permanecer como semilla que acepta morir para que la vida florezca, en formas diferentes y complementarias, se expresa la profecía de toda la vida consagrada. La vida apostólica hace visible una proximidad activa que sostiene la dignidad herida; la vida contemplativa custodia la esperanza, mediante la intercesión y la fidelidad, cuando la fe es puesta a prueba; los institutos seculares dan testimonio del Evangelio como levadura discreta en las realidades sociales y profesionales; el *Ordo virginum* manifiesta la fuerza de la gratuitud y la fidelidad que abre al futuro; la vida eremítica recuerda la primacía de Dios y la centralidad de lo esencial, que desarma el corazón. En la diversidad de las formas, una sola es la profecía que toma cuerpo: permanecer con amor, sin abandonar, sin callar, haciendo de la propia vida Palabra para este tiempo y para este momento de la historia.

Es precisamente en esta profecía del permanecer donde madura un testimonio de paz. El Papa León XIV lo ha recordado con insistencia en sus intervenciones, indicando la paz no como una utopía abstracta, sino como un camino exigente y cotidiano, que requiere escucha, diálogo, paciencia, conversión de la mente y del corazón, y rechazo de la lógica de la prevaricación del más fuerte. La paz no nace de la rivalidad, sino del encuentro, de la responsabilidad compartida, de la capacidad de escuchar y de caminar sinodalmente, y, por lo tanto, del amor a todos en la senda del Evangelio, según el cual todos somos hermanos. Así, cuando la vida consagrada permanece junto a las heridas de la humanidad sin ceder a la lógica del enfrentamiento, pero sin renunciar a proclamar la verdad de Dios sobre el hombre y la historia, se convierte —a menudo sin ruido— en artífice de paz. Queridos hermanos y hermanas consagrados, os damos las gracias por vuestra perseverancia cuando los frutos parecen lejanos, y por la paz que sembráis incluso cuando no es reconocida.

Sigamos custodiando como grato recuerdo la experiencia del Jubileo de la vida consagrada, que nos ha invitado a ser *peregrinos de esperanza por el camino de la paz*. No se trata de un eslógan ni de una fórmula: lo hemos experimentado de manera concreta también en el camino que ha preparado nuestro encuentro en Roma. Es, más bien, un estilo evangélico que estamos llamados a seguir encarnando, cada día, allí donde la dignidad está herida y la fe es puesta a prueba.

Encomendamos al Señor a cada uno y cada una de vosotros, para que os fortalezca en la esperanza y os haga mansos de corazón, capaces de permanecer, de consolar y de recomenzar, y para que seáis así, en la Iglesia y en el mundo, profecía de la presencia y semilla de paz.

Sr. Simona Brambilla MC

Hna. Simona Brambilla, M.C.

Prefecta

Ángel F. Card. Artiye

Ángel F. Card. Artime, S.D.B.

Pro-Prefecto

Hna. Tiziana Merletti, sfp

Hna. Tiziana Merletti, S.F.P.

Secretario

2 de febrero de 2026

PRESENTACIÓN

«Por qué han visto mis ojos tu salvación... Luz para iluminar a los gentiles y gloria de tu pueblo Israel» (Lc 2, 30.32).

Hoy, cuando celebramos la fiesta de la presentación del Señor, nos unimos a toda la Iglesia, para celebrar también la XXX Jornada Mundial de la Vida Consagrada. Las Palabras que brotan del corazón de Simeón, cuando recibe en sus brazos al Salvador de la humanidad, trascienden un corazón que siente colmada la esperanza en Dios; y estas mismas palabras hoy resuenan en nuestros oídos y llegan a todos los corazones, en esta fiesta. No es mera coincidencia que a propósito de todo lo que evoca la presentación del Señor, se celebre, también, la Jornada de la vida consagrada. Hoy Jesús sigue irradiando su luz a través de los consagrados y consagradas en nuestra Iglesia y en el mundo entero.

De manera muy fraterna y cordial hacemos llegar un saludo de gratitud a la Vida Consagrada en Colombia, hombres y mujeres que con generosidad han acogido la llamada del Maestro, a colmar en sus vidas, como Simeón o como Ana, la esperanza que no defrauda, para poder ser Luz que ilumina los pueblos, en los diferentes contextos de nuestra querida Colombia. Vidas orantes, como lo ponía en evidencia el papa León XIV, con motivo del jubileo de la Vida Consagrada: «extiendan el “pedir”, el “buscar” y el “llamar” de la oración y de la vida al horizonte eterno que transciende las realidades de este mundo, para orientarlas hacia el “domingo sin ocaso en el que la humanidad entrará en tu descanso”». Esta invitación abre horizontes para nacer de nuevo, que nos desafían a:

- » **Pedir**, en medio de las dudas y desalientos, que la vida consagrada siga siendo servicio y entrega generosa.
- » **Buscar** una consagración movida por el Espíritu, que se deja empujar por Él, en la búsqueda de nuevos caminos que den respuestas novedosas a las exigencias del momento, que llaman a superar las estructuras para dar más cabida a las mociones del Espíritu.
- » **Llamar**, con la vida y el testimonio, es decir, con mística y profecía, a la solidaridad, al respeto por la vida, a la comunión, a ser voz de los sin voz, de los pueblos, culturas y personas que necesitan una palabra de esperanza y de aliento.

Queridos consagrados y consagradas, pidan, busquen, llamen; sigan dejándose transformar por el amor fiel y misericordioso del Señor, que no desiste de nosotros, a pesar de nuestras dudas y cansancios, de nuestros letargos y acomodamientos, que nos contienen para movilizarnos a un más allá de lo conocido y dejarnos moldear y transformar por su Espíritu. Con sus carismas, sigan siendo signos de esperanza, de comunión, de una Iglesia sinodal, que, con la luz de Cristo, resplandece en medio de nuestros contextos de violencia, de guerra, de polarización que nos divide y de incertidumbre en la que viven nuestros pueblos. Nada nos puede llevar a perder la pasión y el gozo de construir juntos el Reino de Dios, en cada una de nuestras comunidades, de la Iglesia y del mundo entero.

La Conferencia Episcopal de Colombia, junto con la Conferencia de Religiosos de Colombia, los acompañan en esta XXX Jornada; y para ello, ha preparado este subsidio, que contiene tres momentos: 1) una oración para el oficio divino; 2) una guía para la celebración eucarística; y 3) una hora santa. Ojalá que el mensaje que se ha querido transmitir, inspirados, tanto en el Horizonte inspirador de la CLAR, como en las palabras de nuestro Pastor, el papa León, iluminen y animen nuestra vida y vocación.

Fraternamente, unidos en la oración y en la construcción conjunta del Reino de Dios.

+Joaquín Humberto Pinzón G., I.M.C.
 Vicario Apostólico de Puerto Leguízamo – Solano
 Presidente Comisión Episcopal de Vida Consagrada
 y Sociedades de Vida Apostólica

I. PARA EL OFICIO DIVINO

Introducción

Hoy celebramos la Jornada Mundial de la Vida Consagrada: un día para agradecer y contemplar nuestra vocación y misión en la Iglesia y en el mundo. La vida consagrada es un don precioso que nos llama a seguir a Jesús, a vivir en comunidad y a servir, especialmente a quienes más lo necesitan. Es un camino de fraternidad, de cuidado y de ecología integral. Nos invita a ser artesanos de paz, a construir una Iglesia sinodal y misionera, y a ser profetas de esperanza en un mundo que sigue necesitando entrega y testimonio.

En el horizonte inspirador de la CLAR, resuena una invitación central: «**nacer de nuevo**». Con Nicodemo aprendemos que no se trata de un reto superficial, sino de una transformación personal: un cambio profundo en la manera de pensar, sentir y vivir la consagración. Jesús le dice: «*hay que nacer de nuevo*» (*Jn 3, 3*), es decir, abrirnos a una renovación interior y a una mirada nueva sobre la vida.

Nacer de nuevo es **cambio de mentalidad y de visión**: dejar atrás formas viejas de comprender y adoptar una perspectiva centrada en Dios. Es una manera nueva de entender a Dios, a nosotros mismos, a los demás y a nuestro entorno; una forma renovada de asumir nuestro proyecto de vida y la responsabilidad que tenemos como consagrados y consagradas en este momento de la historia. Es un nuevo pensar y un nuevo sentir, y también una manera nueva de hacer las cosas, que brota de la luz del Espíritu Santo.

Porque los seres humanos nunca terminamos de «nacer»: estamos llamados a **generarnos de nuevo cada día**, a «vivir naciendo» hacia una realidad más luminosa, hacia una comunión más plena con Dios. Nacer de nuevo es dejarnos amar por Él hasta llegar a la medida de Cristo; es experimentar un nacimiento espiritual que nos hace hijos e hijas de Dios.

Y ese nuevo nacimiento se concreta en un **cambio de vida**: dejar atrás comportamientos y actitudes contrarias a la voluntad de Dios y vivir según las enseñanzas del Maestro. En sintonía con el **Sínodo de la Sinodalidad**, este nuevo modo de vivir la consagración se expresa en el «caminar juntos»: escuchar, discernir, cuidarnos mutuamente y salir en misión, como signo humilde y creíble del Evangelio.

Que esta celebración sea un momento para renovar nuestro compromiso de vivir la vocación religiosa con pasión, alegría y fidelidad: siendo presencia de Dios en medio del pueblo, y haciendo de nuestra vida un canto de alabanza a su amor y misericordia.

Himno: Nacer de Nuevo:

https://youtu.be/BrRFxIKNhtE?si=ViHrLsfV1_-zRkdc

Antífona:

En la noche te busco, Señor:
despiértame por dentro
y renueva mi vida.

Salmo 63:

Salmo de Corazón abierto

Oh Dios, Tú eres mi Dios,
por Tí madrugo.
Por Tí, que me llamas de nuevo
a la existencia,
por Tí, que animas mi vida y la despierta.
Por Tí, que abres mi corazón a la luz
y lo llamas a estar atento, vigilante.
Por Tí, que me quieres presente, unificado
todo entero y en armonía.

Tengo sed de Tí,
de tu amor, de tu lealtad.
Tengo sed de Tí, de tu paz y perdón.
Tengo sed de Tí, de tu pureza y alegría.
Tengo sed de Tí, de tu fortaleza y bondad.
Mi carne tiene ansia de Tí,
como tierra reseca, agostada, sin agua.

Todo mi ser se abre a tu gracia esperando
el rocío de la mañana.
Toda mi vida tiende a Tí
esperando tu Vida sin término.
Mi corazón, en mi interior, se alegra
viendo tu fuerza y tu gloria en mí.

Tú me das razón para existir.
Tu vida es el sentido de mi existencia.
Tu lealtad vale más que la vida.
Tu amistad, más que todos los triunfos.

Quiero saciarme de tu presencia.
Quiero llenarme de tu Santo Espíritu.
Quiero sentirme en plenitud de tu gracia.

En el lecho me acuerdo de Ti.
Tú estás despierto en mi noche.

Cuando me despierto en el silencio de la noche
mi corazón descubre que Tú vives en él.
A la sombra de tus alas canto con júbilo.
Mi aliento está pegado a ti.
Tu amor me sostiene.

Mi corazón se alegra contigo, Dios mío,
porque mi vida te pertenece.
Mi corazón se alegra contigo, Dios mío,
porque tu Vida me pertenece.

Oh Dios, por Ti estoy siempre despierto,
por Ti, me mantengo en pie, en vela,
por Ti madrugo siempre que
se hace tiniebla en mi vida,
por Ti comienzo siempre,
aunque me sienta cansado.
Oh, Dios, Tú eres mi Dios:
¡un Dios vivo!

Antífona: «De modo que, si alguno
está en Cristo, es una nueva criatura,
las cosas viejas pasaron; he aquí
que hago nuevas todas las cosas»

Por la fuerza de tu llamada

Apoyados en la fuerza
creadora de tu llamada,
en el poder de tu palabra, renovamos,
Señor, nuestros deseos:

De seguirte cada día con mayor radicalidad.
De buscar tu voluntad por medio
del discernimiento.
Y las mediaciones humanas.
De hacer en toda ocasión una lectura
creyente de la historia.

Queremos crecer en el amor fraternal,
como lo exige nuestra participación
en la eucaristía,
poniendo todo nuestro empeño;
En acogernos tal como somos,
En compartir gozosamente nuestra fe,
mostrando la verdadera alegría de
hermanos reunidos,
que expresan la fe y el amor,
signos que el mundo necesita.

Nuestra vocación nos pide ser universales
como la Iglesia:
Disponibles y generosos,
tanto en las grandes,

Como en las pequeñas ocasiones.
Una inculturación siempre más profunda
que nos lleve

A descubrir el rostro de Dios
en el modo de ser
Y vivir de los pueblos.

Señor, haz que hagamos de la vida
un tejido de fe y de generosidad.
Nuestras aspiraciones apoyadas en ti,
Deben ser muy grandes. Merece
la pena trabajar,
cuanto sea posible por Ti,
por el gozo de servirte.

Te damos gracias, Señor,
porque cuentas con nuestra

Pequeña colaboración y tú la multiplicas.

Que nuestra acción de gracias,
por todo lo que de ti
recibimos sea, sobre todo,
una vida llena de alegría
y paz que contagie a otras personas y
tengan también deseos de seguirte.

Lectura Jn 3, 1-4

Había un hombre de los fariseos que se llamaba Nicodemo, un principal entre los judíos. Este vino a Jesús de noche, y le dijo: Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro; porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no está Dios con él. Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios. Nicodemo le dijo: ¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo?

Cántico...

Oración de los fieles

Hermanas y hermanos: con un corazón agradecido elevemos nuestras súplicas a Dios Padre, fuente de toda vocación, para que la Vida Consagrada siga siendo en Colombia signo de esperanza, servicio y santidad. Después de cada petición respondemos:

Escúchanos, Padre de Bondad

1. Por la Iglesia, testigo de la luz y esperanza de Cristo en medio de nuestro país, para que ilumine los pasos de los que lo buscan sinceramente y reconforte las desesperanzas de tantos hombres y mujeres que sufren. Roguemos al Señor.
2. Por los religiosos y religiosas de Colombia. Para que el Señor fortalezca su testimonio profético, su disponibilidad misionera y su capacidad de servir con humildad y misericordia a los más necesitados. Roguemos al Señor.
3. Por las nuevas vocaciones. Para que los jóvenes colombianos escuchen el llamado del Señor y se decidan con valentía a seguirlo en la vida religiosa, siendo signos de esperanza en un mundo que necesita luz. Roguemos al Señor.
4. Por las comunidades religiosas. Para que vivan la fraternidad como casa y escuela de comunión, y que sus apostolados reflejen siempre la compasión y la cercanía del Buen Pastor. Roguemos al Señor.
5. Por los consagrados que trabajan en territorios difíciles. Para que el Señor sostenga y proteja a quienes sirven en zonas de conflicto, pobreza o vulnerabilidad, y que sus esfuerzos contribuyan a la reconciliación y la paz en Colombia. Roguemos al Señor.
6. Por los religiosos, los miembros de institutos seculares, las sociedades de vida apostólica, las nuevas formas de vida consagrada, por el orden de las vírgenes y la vida contemplativa, para que del encuentro con Cristo reciban las fuerzas necesarias y el aliento del Espíritu, que los lleve a ser voz profética y comprometida, esperanza humilde en medio del mundo. Roguemos al Señor.
7. Por todas las familias, elegidas por Dios para transmitir la fe a la próxima generación, para que, impulsadas por la fuerza del Espíritu y el amor de Jesús, puedan ejercer su misión en libertad y fidelidad. Roguemos al Señor.
8. Por los consagrados fallecidos. Para que el Señor los reciba en su Reino y que su memoria inspire fidelidad y entrega en las nuevas generaciones. Roguemos al Señor.

9. Por quienes estamos participando en esta celebración de acción de gracias por la Vida Consagrada, para que caminando juntos, como Iglesia “en salida”, seamos esperanza y luz, que acompaña y hace germinar las semillas de la fraternidad que destierra todo pesimismo y desesperanza. Roguemos al Señor.

Padre Nuestro

Oración conclusiva

Dios y Padre nuestro, que suscitas en tu Iglesia diversos carismas y dones:
mira con bondad a tus hijos e hijas consagrados;
confórmalos según el corazón de tu Hijo
y haz de sus vidas un signo luminoso de tu Reino.
Acrecienta en tu pueblo la alegría del seguimiento
y concédenos perseverar en la caridad.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amén.

II. GUÍA PARA LA CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA

Moniciones

Entrada (antes de comenzar el rito de bendición de las candelas).

Queridos hermanos y hermanas: Jesucristo, el rey de la gloria, hoy entra en el templo para ofrendar su vida al Padre, pero también para manifestarse como luz de todas las naciones. En el contexto de esta fiesta, hoy conmemoramos la Jornada Mundial de la Vida consagrada. El Señor ha elegido a los consagrados para que le entreguen su vida e iluminen a sus hermanos con la luz de la salvación, siguiendo los pasos del Maestro. Demos gracias al Padre por el don de la vida consagrada para nuestra Iglesia diocesana y celebremos juntos esta Eucaristía.

Después de esta monición el presidente de la celebración comienza el rito de la Bendición de las Candelas tal y como aparece en el Misal.

Liturgia de la palabra

Escuchemos ahora el anuncio de la Buena Noticia: Jesucristo es la luz de las naciones y lo podemos encontrar en los consagrados y consagradas, llamados a ofrecer su misión como signo de esperanza.

Presentación de los dones

Entrando en el templo, Cristo es ofrecido al Padre por nuestra salvación. Siguiendo este ejemplo, ahora presentamos la ofrenda que más le agrada a Dios: nuestra propia vida como sacrificio de acción de gracias.

Comunión

Ahora que vamos a recibir la comunión eucarística se ratifica en nosotros la obra de Dios: Él nos ha consagrado para anunciar la Buena Noticia de la Salvación. Para cumplir con esta misión necesitamos el Pan de vida eterna del que vamos a participar.

ORACIÓN UNIVERSAL

Presidente:

Supliquemos a Dios, nuestro Padre, que escuche las plegarias que le presentamos por medio de Cristo, manifestado hoy como la luz de todas las naciones. Oremos juntos diciendo:

R/. Ilumínanos, Señor, con la claridad de tu luz

Lector:

- » Oremos por la Iglesia universal, consagrada por el Espíritu Santo. Que la luz de Cristo resplandezca en todos los confines de la tierra gracias al testimonio de todos los bautizados.
- » Oremos por todas las formas de vida consagrada: los institutos de vida consagrada, los miembros de institutos seculares, las sociedades de vida apostólica, las nuevas formas de vida consagrada, por el orden de las vírgenes y la vida contemplativa. Que sigan entregando su vida al Señor y se renueven en la alegría de ser mensajeros del Evangelio.
- » Oremos por los gobernantes de Colombia y el mundo. Que su servicio a la humanidad sea signo de esperanza, trabajando por el verdadero progreso y ayudando a los más vulnerables.
- » Oremos por todos los que sufren. Que vean con sus propios ojos al Salvador y encuentren en la vida consagrada la consolación que viene del mismo Cristo.
- » Oremos por las vocaciones a la vida consagrada. Que muchos jóvenes reciban la luz de Cristo, se dejen fascinar por su estilo de vida y se decidan a seguirlo con alegría y libertad.

» Oremos por nosotros y por todas las formas de vida consagrada presentes en esta diócesis. Que nos abramos al futuro con esperanza, animados en la misión de ser testigos de la Buena Noticia.

Presidente:

Padre de amor que, en tu Hijo, presentado hoy en el templo, nos recuerdas nuestra consagración bautismal y nuestra entrega en la vida consagrada, escucha con benevolencia nuestras plegarias en favor de toda la humanidad. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Esquema de la bendición de los cirios y procesión

Primera forma: Procesión:

- Se cita al pueblo de Dios *en un lugar conveniente fuera de la iglesia* hacia la que va a encaminarse la procesión.
- El sacerdote llega con sus ministros.
- *Se encienden las velas* mientras se canta la antífona correspondiente.
- Se hace la monición que se propone para explicar la celebración de la Jornada de la Vida consagrada.
- El sacerdote *saluda* al pueblo como de costumbre.
- El sacerdote hace *la Monición introductoria* (del Misal, p. 548).
- Después de la monición, *el sacerdote bendice las candelas* con una de las dos oraciones que se proponen.
- *Asperja las candelas* sin decir nada y pone el incienso para la procesión.
- Se comienza la procesión con una *aclamación* que hace el diácono o el sacerdote (El Misal propone dos tipos de fórmulas).

- La procesión se acompaña con algún canto.
- Al entrar la procesión en la Iglesia se canta la antífona de entrada.
- Llegado al altar el sacerdote lo venera (y lo inciensa si es oportuno).
- En la sede entona el himno del *Gloria* y la misa prosigue como de costumbre.

Segunda forma: Entrada solemne

- El Misal explica esta forma: «*cuando no se pueda hacer la procesión, los fieles, con las candelas en sus manos, se reúnen en la iglesia. El sacerdote, con vestiduras blancas como para la misa, acompañado de los ministros y algunos fieles, va a un lugar adecuado, bien delante de la puerta, bien dentro de la misma iglesia, con tal de que la mayor parte de los fieles puedan participar cómodamente en el rito.*
- Llegado el sacerdote al lugar elegido se hace todo como en la primera forma.

III. HORA SANTA

«PEDIR», «BUSCAR», «LLAMAR»
PARA NACER DE NUEVO

Frente al altar o a un lado visible:

-  Una vasija de barro vacía (PEDIR)
-  Una vela grande apagada (BUSCAR)
-  Una campana (LLAMAR)

EXPÓSICIÓN DEL SANTÍSIMO

Canto: Mi dulce esposo – Jesed

<https://youtu.be/w5OErYD4M18?list=RDw5OErYD4M18>

Oh, solitario amor
Mi gran amor, mi dulce bien
Vos sois el único
Reposo de mi corazón
Pues vos me transformáis
En paraíso la soledad
En clara luz la noche
Y en un néctar de dulzura el silencio

Con toda libertad
Os llamo aquí, oh, mi Jesús
Mil veces mi tesoro, mi felicidad
Mi confidente, mi amigo y compañero
Mi consuelo y mi padre

Mi sumo bien,
mi dulce esposo y mi todo
Con toda libertad
Os llamo aquí, oh, mi Jesús
Mil veces mi tesoro, mi felicidad
Mi confidente, mi amigo y compañero
Mi consuelo y mi padre
Mi sumo bien, mi dulce esposo y mi todo
Mi sumo bien, mi dulce esposo y mi todo

ORACIÓN

Jesús, nos reunimos ante Tí en esta **Jornada de Oración por la Vida Consagrada**, para adorarte y ponernos nuevamente bajo tu mirada de amor.

Hoy venimos, ante todo, **a darte gracias** por el don inmenso de la vida consagrada en la Iglesia; gracias por tantas mujeres y hombres que has llamado a seguirte más de cerca, y que con su vida entregada anuncian tu Reino y sostienen la esperanza de tu pueblo.

También venimos **a pedirte perdón**, Jesús, por aquellos momentos en los que la vida consagrada no ha sido testimonio fiel de tu amor; por las veces en que el cansancio, la rutina o el temor apagan la alegría del seguimiento y la radicalidad del Evangelio y el caminar juntos que propones a tus discípulos.

Tú nos recuerdas, Señor, que la vida consagrada está llamada, hoy más que nunca, a ser signo humilde y creíble de tu paz, porque «la paz no es un sueño lejano, sino un camino que se recorre cada día, paso a paso, con el corazón vuelto al Señor».

Permitenos, Señor, vivir esta hora Santa con un corazón abierto, para que, al adorarte, nuestra consagración se renueve y sea signo de paz, moviéndonos a recorrer itinerarios de búsqueda de Vida. Que el nacer de nuevo nos anime a retomar el camino de la renovación, la transformación y el cambio.

MOMENTO 1:

PEDIR – *«Abrazar la llamada a vivir con sentido desde lo esencial»*

Animador (en voz suave, orante, dirigido a Jesús):

Jesús, hoy venimos ante Tí con las manos vacías. Enséñanos a pedir sin exigir, a reconocernos necesitados de tu gracia, avivar la pasión por ti y el Reino y desplegar itinerarios de búsqueda de vida y sentido en nuestros procesos personales, comunitarios e institucionales.

Signo:

- » Un consagrado/a se acerca lentamente y coloca el **cuenco vacío** frente al altar.
- » Todos abren las manos sobre las rodillas o el pecho.

Iluminación

«Pidan y se les dará, busquen y encontrarán, llamen y se les abrirá.» (*Lc 11,9*). Con estas palabras, Jesús nos invita a dirigirnos con confianza al Padre en todas nuestras necesidades.

Nosotros las escuchamos en el marco de la celebración del Jubileo de la Vida Consagrada, para confiar nuestra vida a esa misericordia de la cual, a través de la profesión religiosa, se han comprometido a ser signo profético, porque vivir los votos es abandonarse como niños en los brazos del Padre.

«Pedir», «buscar», «llamar» —los verbos de la oración usados por el evangelista Lucas— son actitudes familiares para ustedes, habituados por la práctica de los consejos evangélicos a pedir sin exigir, dóciles a la acción de Dios. No es casual que el Concilio Vaticano II hable de los votos como un medio útil «para traer de la gracia bautismal fruto copiosos» (Const. dogm. *Lumen Gentium* 44). «Pedir», de hecho, es reconocer, en la pobreza, que todos es don del Señor y dar gracias por todo; «buscar» es abrirse, en la obediencia, a descubrir cada día el camino que debemos seguir para alcanzar la santidad, según los designios de Dios; «llamar» es pedir y ofrecer a los hermanos los dones recibidos con corazón puro, esforzándose en amar a todos con respeto y gratuitad.

Podemos leer en este sentido, las palabras que Dios dirige al profeta. Él llama a los habitantes de Jerusalén «mi propiedad exclusiva» (*Ml 3,17*) y dice al profeta: «tendré compasión de ellos, como un hombre tiene compasión de su hijo» (*ibid.*). Son expresiones que nos recuerdan el amor con el que el Señor, al llamarnos, nos ha precedido: una ocasión, en particular para ustedes, para hacer memoria de la gratuitud de su vocación, comenzando desde los orígenes de las congregaciones a las que pertenecen hasta el momento

presente, desde los primeros pasos de su itinerario personal hasta este instante. Todos nosotros estamos aquí, ante todo, porque Él nos ha querido y elegido desde siempre.

«Pedir», «buscar», «llamar», entonces, quiere decir también mirar hacia atrás la propia existencia, trayendo a la mente y al corazón todo lo que el Señor ha realizado, a lo largo de los años, para multiplicar los talentos, para acrecentar y purificar la fe, para hacer más generosa y libre la caridad. A veces esto ha sucedido en circunstancias alegres, otras veces por caminos más difíciles de entender, tal vez a través del crisol misterioso del sufrimiento. Siempre, sin embargo, en el abrazo de esa bondad paternal que caracteriza su actuar en nosotros y a través de nosotros, por el bien de la Iglesia (cf. Cost. dogm. *Lumen Gentium*, 43).

Momento de silencio y oración.

MOMENTO 2:

BUSCAR – «Abrazar la llamada a reconocer las “señales” del maestro»

Animador:

Jesús, Tú no nos llamas a quedarnos quietos, sino a buscarte cada día, incluso cuando no entendemos, incluso cuando el camino se vuelve oscuro. Ayúdanos a ejercitarse la mirada contemplativa propia de una «mística de ojos abiertos» y recuperar la alegría de nuestra vocación como vida entregada».

Signo:

- » Se enciende **la vela grande**.
- » Puede hacerlo un joven o un consagrado, mirando al Santísimo.

Iluminación

Dios como plenitud y sentido de nuestra vida.

Para ustedes, para nosotros, el Señor es todo. Lo es en distintos modos, ya sea como Creador y fuente de la existencia, como amor que llama e interpela, como fuerza que impulsa y anima a la donación. Sin Él nada existe, nada tiene sentido, nada vale, y el «pedir», «buscar» y «llamar» de ustedes, tanto en la oración como en la vida, hacen referencia a esta verdad. San Agustín, a este propósito, describe la presencia de Dios en su existencia con imágenes bellísimas. Habla de una luz que trasciende el espacio, de una voz que no se ve abrumada por el tiempo, de un sabor que nunca se ve empañado por la voracidad, de un hambre que nunca se apaga con la saciedad, y concluye: «Esto es lo que amo cuando amo a mi Dios» (S. Agustín, *Confesiones*, 10,6.8). Son palabras de un místico, y aun así nos resultan cercanas, pues manifiestan la necesidad de infinito que habita en el corazón de todo hombre o mujer de este mundo. Precisamente por esto la Iglesia les confía la tarea de ser, con su despojarse de todo, testigos vivos del primado de Dios en su existencia, también ayudando lo más que puedan a los demás hermanos y hermanas que encontrarán para cultivar su amistad con Él.

Por lo demás, la historia nos enseña que de una experiencia de Dios brotan siempre impulsos generosos de caridad, como ha sucedido en la vida de sus fundadores y fundadoras, hombres y mujeres enamorados del Señor y por eso dispuestos a hacerse «todo para todos» (*1Co* 9, 22), sin hacer distinciones, en los modos y ámbitos más variados.

Es verdad que también hoy, como en tiempos de Malaquías, hay quienes dicen: «Es inútil servir a Dios» (*M/ 3,14*). Es un modo de pensar que lleva a una auténtica parálisis del alma, por la cual uno se contenta con una vida hecha de instantes fugaces, de relaciones superficiales e intermitentes, de modas pasajeras, todas ellas, cosas que dejan vacío el corazón. Para ser verdaderamente feliz, el hombre no necesita de eso, sino de experiencias de amor consistentes, duraderas, sólidas, y ustedes, con el ejemplo de su vida consagrada, como los árboles exuberantes de los que hemos cantado en el Salmo responsorial (cf. *Sal 1, 3*), pueden difundir en el mundo el oxígeno de ese modo de amar.

Momento de silencio y oración.

MOMENTO 3:

LLAMAR – «*Abrazar la llamada a emprender el itinerario del discipulado misionero en sinodalidad»*

Animador:

Jesús, Tú nos llamas y, al mismo tiempo, nos envías a tocar el corazón de nuestros hermanos. No permitas que nos encerrarnos en la comodidad, ni que silenciemos el testimonio de tu amor, haz que dejándonos transformar, podamos abrir caminos para “Nacer de nuevo”.

Signo:

- » Se hace sonar la **campana pequeña**
- » El sonido debe ser breve y profundo, no repetido.

Iluminación

Hemos escuchado al Señor decir a los habitantes de Jerusalén: «brillará el sol de justicia que trae la salud en sus rayos» (*Ml 3, 20*). Es decir, les invita a esperar en la realización de su destino que va más allá del presente. Esto evoca la dimensión escatológica de la vida cristiana, que nos quiere comprometidos en el mundo, pero al mismo tiempo constantemente orientados hacia la eternidad. Es una invitación a que ustedes extiendan el “pedir”, el “buscar” y el “llamar” de la oración y de la vida al horizonte eterno que transciende las realidades de este mundo, para orientarlas hacia el «domingo sin ocaso en el que la humanidad entrará en tu descanso» (Misal Romano, *Prefacio X dominical del Tiempo Ordinario*). El Concilio Vaticano II, al respecto, les confía una misión específica, cuando afirma que los consagrados están llamados en modo particular a ser testigos de los «bienes futuros» (cf. Const. dogm. *Lumen Gentium* 44).

Queridos hermanos y hermanas, el Señor, al que han dado todo, les ha correspondido con tanta hermosura y riqueza, y yo quisiera exhortarles a atesorarlas y a cultivarlas, evocando como conclusión algunas expresiones de san Pablo VI: «conservad —escribía a

los religiosos— la sencillez de los “más pequeños” del Evangelio. Sabed encontrarla en el íntimo y más cordial trato con Cristo o en el contacto directo con vuestros hermanos. Conoceréis entonces «el rebosar de gozo por la acción del Espíritu Santo» que es de aquellos que son introducidos en los secretos del Reino. No busquéis entrar a formar parte de aquellos «sabios y prudentes», [...] para quienes tales secretos están escondidos. Sed verdaderamente pobres, mansos, hambrientos de santidad, misericordiosos, puros de corazón; sed de aquellos, gracias a los cuales el mundo conocerá la paz de Dios» (S. Pablo VI, Exhort. ap. *Evangelica testificatio*, 54).

Momento de silencio y oración.

Canto

Te seguiré, Adveniat

https://youtu.be/DaS_TN1qygg?list=RDDaS_TN1qygg

Aquí en tu presencia

Ante tu cuerpo y tu sangre

Ante la esencia que a mí ser

Inunda la majestad de tu poder.

Te alabo porque te amo

Me has salvado, me has ungido

Con tu espíritu se ha renovado mi existir.

Y ahora siento más que nunca

Una fuerza que unida a tu presencia

Me dice al corazón:

Ven y ségueme

Ven y ségueme

Y ayúdame a sanar

Y a salvar al mundo

Y ante tu cuerpo y tú sangre te digo:

Te seguiré

Y donaré mi vida

Como en la cruz la donaste por mí.

Te seguiré

En verdad no es mi vida,

Sino eres tú que habitas aquí.

Te seguiré

Y al alcanzar la vida

Ante tu santidad, estaré.

Me has dado de tu luz

La gracia de nacer

El valor de ver la realidad

Y afrontarla,

Con la fuerza que me das.

Sé que me hablas,

Que conoces

Y amas lo que soy

Que me comprendes
Y no me abandonas en el dolor.

RITOS FINALES

V/: Nos diste Señor el Pan del Cielo

R/: Que contiene en sí todo deleite

ORACIÓN

Señor Jesús,
te ofrecemos a todos los enfermos del
mundo,
a quienes cuidan de ellos
y a las comunidades consagradas llamadas
a servir.

Danos un corazón compasivo,
manos disponibles y pasos que se acer-
quen al dolor.

Que nuestra vida, consagrada o laical,
sea un canto de esperanza
para quienes más lo necesitan.

Amén.

ALABANZAS AL SANTÍSIMO

Bendito sea Dios.

Bendito sea su santo Nombre.

Bendito sea Jesucristo, verdadero Dios y
verdadero hombre.

Bendito sea el Nombre de Jesús.

Bendito sea su Sacratísimo Corazón.

Bendita sea su Preciosísima Sangre.

Bendito sea Jesús en el Santísimo

Sacramento del altar.
Bendito sea el Espíritu Santo Paráclito.
Bendita sea la excelsa Madre
de Dios, María Santísima.
Bendita sea su santa e Inmaculada Con-
cepción.
Bendita sea su gloriosa Asunción.
Bendito sea el nombre de M
ría, Virgen y Madre.
Bendito sea San José, su castísimo esposo.
Bendito sea Dios en sus ángeles y
en sus santos.

Canto